



# GENTE MENUDA

SUPLEMENTO DE «A B C»

ANO 1

JUEVES 15 DE MARZO DE 1906.

NÚM. 5

## LAS FRESAS

Mediaba el mes de Abril y comenzaban á venderse las primicias de esa aromática fruta, tan agradable á la vista por su alegre color como grata al paladar por su delicioso gusto.

Luisa, la hija del ilustre pintor Ventura, estaba en el jardín de su hotel, cuya verja daba al camino real, cuando escuchó los sollozos de una muchacha que venía llorando.

—¡Pobre de mí!—decía.—¿Qué va á ser de nosotras?

El corazón compasivo de Luisa, más que su curiosidad, se interesó por saber lo que á la muchacha acontecía y la llamó.

—¿Qué te ocurre, para que llores y te lamentes de esa manera?

—¡Ay, señorita! Traía al mercado cinco canastillas de fresa, una fresa riquísima que por ser temprana hubiera vendido á buen precio, y mire lo que me queda...

Al decir esto, mostraba á Luisa una sola canastilla.

—¿Pero cómo ha sido?

—Traía yo tres canastillas en la cabeza y dos bajo los



brazos, que venía reventadita del peso y de la postura, cuando unos granujas han empezado á tirarme piedras cuando pasaba por el puentecillo del atajo. Una pedrada dió en las cestas de la cabeza, perdí el equilibrio y las canastillas cayeron al arroyo. Los chicos siguieron tirándome

piedras é insultándome los unos, mientras otros se arrojaban al agua para llevarse las canastillas, y perseguida por todos tuve que echar á correr para salvar siquiera ésta que usted ve.

—¡Válgame Dios, qué picardía!

—¡Una infamia, señorita, una verdadera infamia; porque las fresas nos las dan al fiado, y ahora mi pobre madre tiene que pagar su importe... sin haberlas vendido! ¿De dónde, Dios mío, vamos á sacar ese dinero?

—¿A cuánto asciende?

—Ya ve usted, cuatro canastillas, en este tiempo, me las hubieran pagado á cuatro pesetas cada una y...

—Espera un momento—la dijo Luisa, y echó á correr hacia el hotel...

Luisa penetró en silencio, subió de puntillas la escalera y fué á su cuarto sin que la viera nadie. Allí, en una cajita de madera de sándalo guardaba su tesoro. Este se nutría con las moneditas nuevas de media peseta que su padre la iba dando y que Luisa guardaba, ganosa de reunir el importe de un juguete precioso del que estaba enamorada: ¡un automóvil de muñecas, que parecía de veras, con sus señoras en traje de sport, su caballero y su *chauffeur* y todo! El automóvil andaba solo, y según iba corriendo sonaba de cuando en cuando la sirena. ¡Era una verdadera maravilla!

Contó Luisa su caudal, que todavía era reducido. Por fortuna, alcanzaba á cubrir la cantidad que á la pobre chiquilla de las fresas habían hecho perder los desalmados granujas. Luisa, satisfecha de la posibilidad de llevar á cabo el propósito de su generoso corazón, volvió de prisa al jardín y dijo á la muchacha:

—¡Ea, no llores más! Aquí tienes el precio de todas tus fresas, y no cuentes á tu pobre madre lo que te ha pasado, para ahorrarla la pena que tendría al saberlo.

La muchacha besó repetidas veces las manecitas de la niña generosa que así socorría su desgracia, y eso que ignoraba el sacrificio que suponía el privarse de sus ahorros.

Como había recibido el importe de todas las canastillas, la muchacha, al despedirse agradecidísima, dejó á Luisa la única cesta de fresa que se había salvado.

Luisa, al verse sola, experimentó una gran alegría interior por lo que acababa de hacer, pero al mismo tiempo una gran cortedad de contárselo á nadie. ¿Qué hacer de aquella canastilla para no tener que explicar su procedencia ni decir una mentira?

Por fin se decidió á dejarla oculta entre unos arbustos del jardín, mientras pensaba despacio lo que debía hacer.

—Nadie me ha visto, nadie lo sabe. ¿Voy yo á darme pisto contándolo?—Y con estos pensamientos volvió al hotel, pues la tarde caía y la hora de comer se acercaba.

¡Luisa se equivocaba de medio á medio! El pintor Ventura, desde una ventana de su estudio, había presenciado la escena, y así que se retiró la niña, bajó al jardín, cogió la canastilla y se la llevó al estudio, donde la dejó bien guardada.

Cuando á la mañana siguiente volvió Luisa al jardín, llevaba formada ya su decisión. La mejor manera de conservar aquel secreto era... irse comiendo las fresas poco á poco. Este sería el mejor premio de su sacrificio, sin que la vanidad tuviera la menor intervención. Pero ¡oh desencanto! al ir á buscar la canastilla... había desaparecido.

En vano trató de averiguar quién había encontrado las fresas, por más indirectas que empleó con los criados de la casa; y muy preocupada se sentó á la mesa cuando llegó la hora del almuerzo, al que aquel día estaban invitados varios amigos y compañeros de su padre. El almuerzo fué espléndido: platos delicados y excelentes vinos se sirvie-



ron; pero al llegar á los postres sucedió una cosa muy extraña. El criado que servía á la mesa permanecía inmóvil, con la vista fija en su amo. La mamá de Luisa miraba á su vez al criado y demostraba gran impaciencia, hasta que le dijo:

—Pero Ramón, ¿qué le pasa á usted? ¿Y los postres?

—Es verdad—dijo entonces el dueño de la casa:—¿no vienen esos postres?

Ramón entonces contestó muy serio:

—Los quesos y los dulces los tiene el señor sobre la mesa...

—La fruta, hombre, la fruta, dijo la señora.

—¡Claro, Ramón!—exclamó el señor,—¡la fruta!...

—La fruta era fresa.

—¿Cómo que era?

—Porque eso es lo que me encargó el señor, y eso es lo que yo encargué en la frutería; pero no ha llegado la que esperaban porque la han robado en el camino. Es lo que me dijo el Sr. Nicolás el frutero: «Lo que es hoy fresa, ¡como no la pinten!...»

—Sigamos el consejo del Sr. Nicolás—dijo en tono jocoso Ventura.—Ramón, entre usted en mi estudio y traiga usted unas fresas que verá usted allí.

Todos rieron la humorística idea del pintor cuando á poco volvió Ramón con la canastilla que compró Luisa. Esta se puso más encarnada que las fresas y su padre entonces refirió á todos el lance que había presenciado. Todos alabaron la conducta de aquella niña generosa. Para ella fueron los brindis y los aplausos, y cuando las fresas se sacaron de la canastilla, se vió que en su fondo había una caja. Abierta ésta solemnemente, vieron que contenía una cadena de oro con una preciosa medalla y una tarjeta en que decía:

«A mi adorada hija Luisa, en nombre de la muchacha de las fresas.»

DIBUJO DE MEDINA VERA

A. DE C.



## EL NIDO

Siendo Blasito pequeño se fué su familia al campo, que el campo para los niños es lo mejor y más sano, y una tarde que á paseo salieron y le llevaron, vieron sus ojos un nido entre las ramas de un árbol: ansioso de verle cerca, porque no estaba muy alto, hizo Blasillo al momento que le cogieran en brazos: y en efecto, su niñera cumplió el deseo en el acto, y vió Blas tan cerca el nido, que le llegaba con la mano.

Al ver al niño acercarse, los padres de aquellos pájaros huyeron hacia otra rama, y tristes allí piando, miraban á sus hijuelos en el nido abandonados.

—¡Yo quiero llevarme el nido!—dijo en seguida el muchacho,—y lo dijo treinta veces, las treinta veces gritando.

La niñera, que sabia que era Blas tan obstinado que para lograr su antojo armaría el gran escándalo, cogiendo bonitamente aquel nido codiciado, le dió á Blas, quien al cogerle gozóse por ello tanto, que, como suele decirse, iba más ancho que largo.

Enteróse su buen padre de lo del nido, y buscando un medio de corregir

su egoísmo refinado, dispuso con un amigo darle por la noche un chasco.

En efecto; en esa hora en que al buscar el descanso son los niños más felices de su madre en el regazo, presentándose el sujeto empezó luego gritando:

—¡Yo quiero llevarme al niño! Sí, señor; quiero y lo hago, y si alguno se opusiese á mis deseos, ¡le parto!

Huyeron de allí sus padres fingiendo el mayor espanto, y Blas, llorando y muriéndose de miedo, quedó en el cuarto.

—«Esto no debe extrañarte, dijo el amigo; unos pájaros te gustaron: espantaste á sus padres, y en el acto te apoderaste del nido. Pues esto es lo que yo hago: ya no verás á tus padres, eres mío, y yo... te guardo.»

Después de fervientes súplicas, tras de raudales de llanto y previo el ofrecimiento de volver el nido al árbol, volvió Blas junto á sus padres, después de haber apreciado el daño de los demás al mirar el propio daño; y desde entonces los nidos gran respeto le inspiraron: ¡Quitar hijos á sus padres! sólo lo intenta un malvado.

L. DE CH.

DIBUJO DE REGIDOR

## HISTORIA NATURAL

### LA ALPACA

El nombre de este animal os recordará, sin duda, el de la tela que tanto se usa para trajes de verano, y al contemplar el grabado que acompaña á estas líneas os causará quizás extrañeza que tengan idéntico nombre un tejido tan ligero y fresco y un animal tan macizo y lanudo. La relación que entre uno y otro existe no puede, sin embargo, ser más estrecha, porque la tela precisamente se llama alpaca porque está tejida con la finísima lana de este animal.

Pertenece la alpaca, que en algunas partes se llama *alpaga*,



al orden de los rumiantes, y es originario de la América del Sur. Hoy se cría en la Australia en grandes manadas, pues á este animal, cuando está aislado de los otros, no hay medio de hacerle andar ni de apacentarlo.

Su lana, que, como hemos dicho, es sumamente fina, es abundante, y en los costados alcanza hasta 14 ó 16 centímetros de larga. La industria aprovecha la lana de la alpaca mezclándola con el algodón y la seda para obtener tejidos de mucha vista y gran finura.



## CARTAS DE DOS MUÑECAS

III

ESMERALDA A ROSITA

Querida Rosa: He recibido la tuya y me apresuro á contestarte para reñirte severamente. Las quejas que en tu carta leo me parecen tan injustas, que si no te conociera y me constara que tienes muy buen fondo, te creería una muñeca de muy mal género. Te lamentas amargamente de haber ido á parar á casa de una familia de posición modesta... ¿Pues qué, habías soñado con ir á casa de un príncipe? ¡Válgame Dios, como dice Gracia, qué tonterías son esos sueños de fortuna hasta en las muñecas! No se deben hacer nunca *castillos en el aire*, ni soñar tonterías sin fundamento,

## Gente Menuda

porque nadie conoce el porvenir y se expone á equivocarse, como á ti te ha sucedido. ¿Por qué te quejas, ingrata, del interés con que has sido recibida? ¿Qué más te da comer, como las muñecas comemos, en platos de porcelana ó de plomo? Eres orgullosa y sentiré muchísimo por ti que lo lleguen á conocer esos niños, porque van á tener razón para llamarte tonta.

Lo que me ha producido más pena es tu opinión respecto de la pobre criada. Los criados fieles y buenos que son cariñosos para los niños, son verdaderas alhajas de mucha estima, y el peor de ellos, solamente con trabajar nos lleva gran ventaja á nosotras, pobres muñecas, que nada hacemos y para nada serviríamos si no existiera el cariño y afición que los niños nos dedican, y es deber nuestro agradecerlo muy de veras.

No quiero contestar á todas las tonterías una por una, porque me figuro que son hijas de un momento de mal humor, y que en cuanto pienses en ellas tranquilamente has de conocer tú misma que no tienes razón ninguna para decirlas.

Adiós, Rosita, perdona que te trate con esta franqueza y te riña tanto, porque lo hago por el verdadero cariño que tengo por ti. Para desenojarte te repetiré unas palabras que no recuerdo á quién se las he oído: «Pon un beso mío en cada herida que haya hecho á tu amor propio.» Tuya,

ESMERALDA.

P. D. En mi anterior no acabé de referirte la explicación que nos hizo de las maravillas del mundo el papá de Gracia, y voy en ésta á hacerlo.

La tercera es *El Faro de Alejandria*, que era una torre de mármol blanca de muchos pisos, sobre lo que estaba colocada una gran linterna. Su elevación era tal y su luz tan poderosa, que cuando la atmósfera estaba serena y clara se veían las embarcaciones á treinta leguas de distancia.

4.<sup>a</sup> *El Júpiter Olímpico*. A este dios mitológico dedicaron los griegos en Olimpia una estatua de oro y de marfil, hecha por el primer escultor de aquel clásico país. Representaba esta estatua colosal al dios sentado sobre el trono, coronada la cabeza con hojas de oliva, empuñando el cetro, sobre el que se posaba un águila, y sosteniendo en la otra mano una estatua de la *Victoria*.

5.<sup>a</sup> *El coloso de Rodas*. Era éste una estatua de bronce del dios Apolo, que estaba colocada sobre dos grandes moles á la entrada del puerto. En ellas se apoyaban sus pies, y entre sus separadas piernas quedaba un espacio que permitía pasar por debajo á los barcos.

6.<sup>a</sup> *El templo de Diana*. En Efeso se construyó un templo á esta diosa con las riquezas acumuladas durante ciento veinte años para este fin. La Diana era de ébano y tenía sobre su cabeza una torre de ocho pisos. Un loco, llamado Erostrato, quiso hacer su nombre famoso, y no se le ocurrió mejor idea que la de incendiar aquel suntuoso templo.

Dicen que se prohibió nombrar al autor de aquel incendio para que no lograra su propósito; pero la prohibición no fué cumplida. ¡Triste celebridad la que se adquiere por un hecho tan bárbaro!

7.<sup>a</sup> *El Mausoleo*. La reina Arthemisa dedicó á la memoria de su esposo Mausolo, en la ciudad de Alicarnaso, un magnífico monumento sepulcral, en cuyo ornato se emplearon los mejores escultores de Grecia durante cuatro años.

## LAS GRANDES CIUDADES



**PARIS. BULEVAR DE LA MAGDALENA.** Los llamados *grandes boulevares* de París van desde la Magdalena á la Bastilla. La iglesia de la Magdalena, uno de cuyos ángulos ocupa el primer término de nuestro grabado, se comenzó á construir en 1764, en el reinado de Luis XV, y las obras quedaron paralizadas durante la Revolución francesa. Napoleón decidió continuarlas con destino á *Templo de la Gloria*, y por eso su aspecto es el de un templo pagano; pero en 1816 volvió á tomar su primitivo nombre, y la iglesia fué consagrada en 1842, en el reinado de Luis Felipe. Rodea el templo una columnata de orden corintio, y la fachada, precedida de una escalinata de dieciocho peldaños, está coronada por un frontón que representa el *Juicio final*. Siguen al bulevar de la Magdalena los *des Capucines, des Italiens, Montmartre, Poissonnière, Bonne Nouvelle, Saint Martin del Temple, Filles du Calvaire* y *Beaumarchais*.

*Jente Menuda*



RETRATOS DESIGNADOS POR SORTEO ENTRE LOS REMITIDOS PARA TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

# Genbe Menuda



RETRATOS DESIGNADOS POR SORTEO ENTRE LOS REMITIDOS PARA TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

## INTERESA A LOS LECTORES de GENTE MENUDA

**REGALOS DE JUGUETES** Celebrado el sorteo de la Lotería Nacional, ha resultado favorecido con el premio mayor el número 14.198. Los cuatro cupones que de todos los remitidos al Concurso se han aproximado más al citado número, son respectivamente: Manolita Rubio Recena, que vive Paseo, 2, 2.ª izquierda, Linares (Jaén) y que solicita una *vaquita que se ordeñe*; Carlitos Faraudo y de Micheo, que vive calle del Prado, 8, Madrid, y que pide un *tranvía eléctrico*; Encarnación Cañizares, que vive en la de San Miguel, 11, Madrid, y desea una *muñeca*; y Pepito de las Heras y Sánchez, que vive en la calle de Vélez Málaga, 21, Málaga, y quiere una *escopeta de salón*. Los indicados juguetes serán remitidos por ferrocarril los de provincias, y á domicilio los que corresponden á los niños que viven en Madrid.

**CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL** Con arreglo á la Condición 2.ª establecida en la convocatoria de este Concurso, y en vista de que el número de fotografías remitidas excedía considerablemente del de 50 marcado en dicha condición, se ha procedido al sorteo para la designación de las que habían de publicarse. Estas figuran en dos páginas del presente número, señaladas con una cifra. Los lectores hallarán en la sección de anuncios de A B C el cupón correspondiente para la votación de este Concurso. Después de consignar en él el número del retrato que en su concepto merezca el premio, lo remitirán al director de GENTE MENUDA, Serrano, 55, Madrid. El premio se adjudicará al

retrato que hubiere obtenido el mayor número de votos. Los que le sigan en cantidad obtendrán menciones honoríficas. La votación quedará cerrada el lunes 26 del corriente mes de Marzo á las DOCE de la noche, y en el número de GENTE MENUDA correspondiente al día 29 de dicho mes daremos cuenta del resultado.



## ANÉCDOTAS

Compró un labrador un borrico á un gitano con la expresa condición de que no había de tener ningún defecto. Así se lo garantizó el vendedor, pero á los pocos días vió el comprador que el borrico era tuerto y fué á devolverlo muy enojado.

- Le dije á usted que lo quería sin ningún defecto.
- Y así es; que el animalito no tiene *denguno*.
- ¡Quiere usted callar! El borrico es tuerto y muy tuerto.
- ¡Pero, compare de mi alma, eso no es un *defeuto*; eso es... una desgracia!

Un caballero muy presumido va á la fotografía á recoger su retrato, y cuando el fotógrafo le presenta una de las pruebas, le dice:

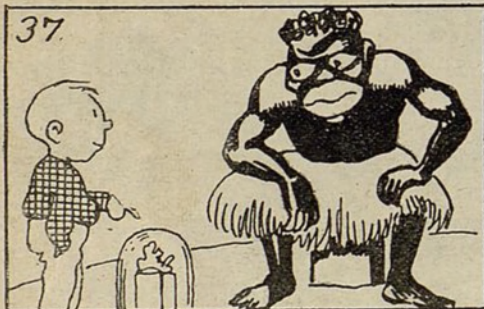
- Pero ¿quién es éste?
- Usted, señor mío. ¿Tan poco parecido se encuentra usted?
- Absolutamente nada. ¿Quién dice que éste soy yo? Nadie en el mundo. Yo no pago este retrato;—y se fué muy enojado.

El fotógrafo, resentido de este proceder, pintó al retrato unas orejas de burro, y lo puso en la vitrina del portal.

A los pocos días, el caballero entra en la fotografía hecho una fiera.

- Ha hecho usted conmigo una infamia. Me ha puesto usted en ridículo. ¿Qué habrán dicho los que hayan visto ese retrato?
- Pero, señor mío, según usted, no se le parecía en nada. ¿Es que ahora se parece por lo de las orejas?

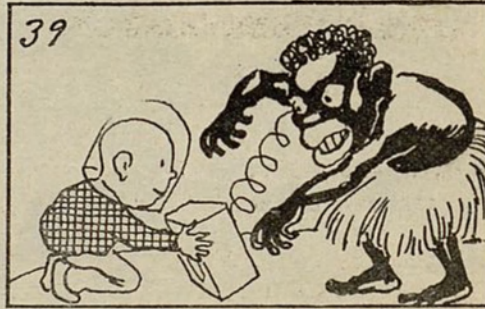
## EL REGALO DE BOBI EL GRUMETE (CONTINUACIÓN)



37. A. S. M. se le antojó conocer el mecanismo del reloj, que era el primero que había visto.



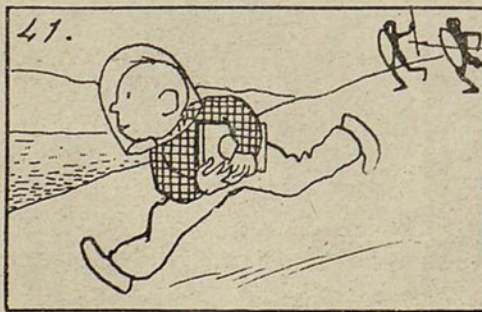
38. Bobi se colocó el fanal en la cabeza y comenzó á explicar al reyezuelo Nacogo el funcionamiento de la máquina.



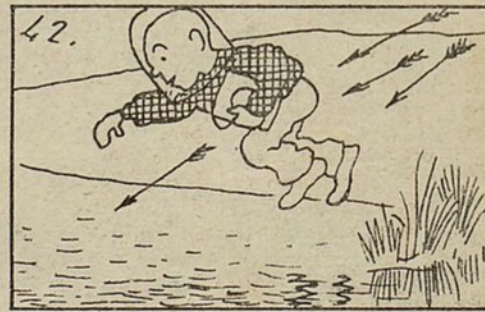
39. Con gran habilidad, el chiquillo hizo saltar el muelle real al real ojo derecho de Nacogo.



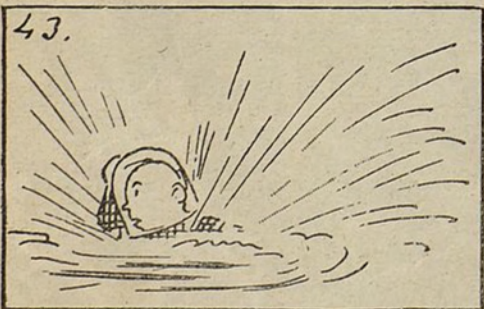
40. El momento de escapar había llegado, y Bobi no se descuidó en poner pies en polvorosa.



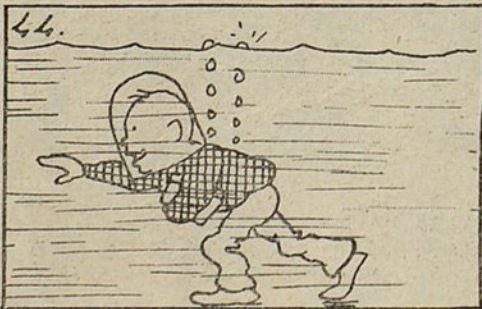
41. Salieron en su persecución y le iban ya dando alcance, cuando llegó á la orilla de un río.



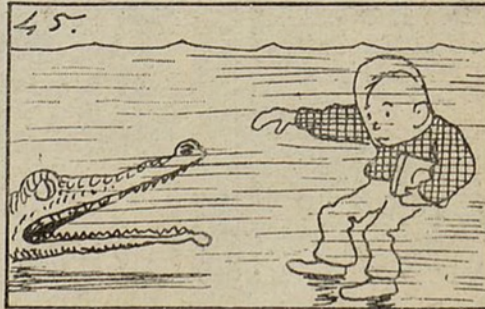
42. Las flechas silbaban á su lado, cuando tomando una resolución suprema, se arrojó al agua.



43. Sus fieros perseguidores vieron á Bobi sumergirse en la corriente y le creyeron ahogado.



44. Pero Bobi conservaba en su cabeza el fanal, que le servía de escafandra.



45. Todo iba bien; mas de pronto se encontró frente á frente de un terrible caimán.

(Continuará.)